
Para conocer las experiencias, de nuestros antepasados
publicaremos próximamente:

**Las Mancomunales Experiencia de Organización Territorial
Asamblea**

**La FOCH y la Federación Obrera de la alimentación
Experiencia Colectiva de los primeros movimientos
Sociales de Chile.**

LAS CLASES SOCIALES DE CHILE, A PRINCIPIOS DEL NUEVO SIGLO XXI

LUIS VITALE

Stgo. Octubre 2001
Chile

Indice	2
Una Nueva Estructura Social	3
La Clase Dominante	4
Las Capas Medias	8
Los Obreros	13
El Sector Dominante	20

La aplicación en Chile del modelo neoliberal ha producido significativos cambios no solo en lo económico sino también en la estructura social y en la cultura - vida cotidiana.

Uno de los primeros en analizar las transformaciones sociales acaecidas en las dos últimas décadas fue Hernán Villablanca con el trabajo "Cambios en la estructura social chilena (1970-1992)", publicado por la revista paraguaya de Sociología N° 95, abril 1996.

Recientemente, el más prestigioso de los sociólogos chilenos del último medio siglo, Enzo Faletto, ha publicado junto a Carlos Ruiz Encina un ensayo titulado "La modernidad puesta en duda", en la edición "Análisis del año 2000", Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, enero 2001.

En el campo de las transformaciones laborales podemos citar "Trabajadores y Empleo en el Chile de los noventa" de Antonio Aravena, Cristián González y Jorge Rojas coordinado por Patricio Escobar, 1999, Ediciones LOM y "Democracia sin movimiento social", Editorial Nueva Sociedad, 1995, de Ingo Bulmann, Michaela Hellman, Klaus Meschkat y Jorge Rojas Editores.

• LA CLASE DOMINANTE

No se compone de los mismos sectores hegemónicos de las décadas de 1930 a 1970, en las cuales la burguesía industrial y agraria eran preponderantes en el bloque de poder. Ahora, el sector hegemónico está constituido por la burguesía financiera, los dueños de los grandes comercios y la burguesía exportadora de materias primas, todos íntimamente ligados a las transnacionales que controlan el comercio mundial.

La concentración de capitales en Chile se ha acentuado en las dos últimas décadas. Uno de los casos más connotados es el grupo Luksic, dueño del holding financiero e industrial Quiñenco, que el 27 de marzo del 2001 oficializó la adquisición del 38,8% de las acciones de la Sociedad SM Chile S.A. al grupo controlador del Banco de Chile encabezado por Empresas Penta. El precio total - dice El Mercurio del 28-03-2001 - de la operación de los títulos - "alcanzó a 515,7 millones de dólares". En síntesis, uno de los bancos más importantes, el Banco de Chile, ha pasado recientemente a manos de Luksic, dueño ahora del 52,7% de las acciones. Los otros grandes grupos empresariales que expresan la elevada concentración de capitales, aunque con una apreciable parte asociado a capitales extranjeros, son los Matte y los Edwards.

Las grandes empresas han contratado personal especializado - especialmente políticos provenientes de la DC y de antiguos partidos de izquierda - que por las rentas exorbitantes percibidas en calidad de Directores de empresas (más de 10 millones de pesos al mes, como promedio) se han convertido en una especie de "nuevos ricos", en vías de convertirse en miembros de la clase dominante, pero sin el poder económico de los burgueses de antaño, de hoy y de siempre. No se trata de un renacer de la teoría de Schatman, analista político

norteamericano, que a mediados de los `40 predijo, equivocadamente, una era de auge de los Gerentes, que podrían reemplazar a los verdaderos dueños del capital.

Tales son los casos de los Gerentes ex-socialistas Oscar Guillermo Garretón, Eugenio Tironi, Enrique Correa y de los demócratas cristianos José Pablo Arellano, Jorge Awuad, Andres Navarro, Máximo Pacheco Matte, Pedro Butazzoni, Carlos Hurtado, Alberto Etchegaray, Guillermo Pickering y otros - según la analista Sandra Novoa, en la edición dominical de "El Mercurio" del 4-03-2001- ex funcionarios de gobierno que ahora están "en las instancias de decisión de casi todas las grandes empresas, bajo el sombrero de directores, consultores o asesores multidisciplinarios".

Oscar G. Garretón manifiesta: "Es notable la cantidad de gente que ha participado activamente en política por años y ahora está en empresasNo soy un hombre de la Concertación en el mundo de la empresa, sino más bien una persona del mundo de la empresa que además milita en la Concertación". Después de haber sido designado Administrador del Metro a comienzo de los noventa, hoy es presidente de IANSA, Puerto Ventanas, Director del Banco del Desarrollo y de otras empresas telefónicas (Acces) y de informática (Tech One, AES-Gener) de las cuales es socio.

Eugenio Tironi - ex investigador en SUR de temas sociales - empezó como asesor de Endesa-España hasta a llegar a ser miembro destacado de esta multinacional. Enrique Correa - educador social durante la resistencia a la dictadura - es parte de la gerencia de la Sociedad Concesionaria Terminal Aéreo de de Santiago, de Cimenta Administradora de Fondos Mutuos y del directorio de la Constructora Geosal.

El ex ministro de educación, miembro de la DC, José Pablo Arrellano, es director de Viña Santa Rita y del Canal 13 de TV. Alberto Etchegaray - ex ministro de la Vivienda bajo la presidencia de Aylwin - es miembro de los directorios del Banco del Desarrollo y de la Cía. Chilena de Tabacos, reemplazante del ministro Aninat, y de la Cámara Chilena de la Construcción. Julio Bustamante - antes superintendente de AFP- forma parte de los directorios de las empresas Interamericana y la Financiera Cono Sur y Comicron. Daniel Yarur - superintendente de Valores del anterior gobierno - integra el Directorio de la empresa norteamericana Gener, junto con René Cortazar. Jorge Rosenblut, pasó de la Subsecretaría de Telecomunicaciones a la presidencia de Chilectra. Y Guillermo Pickering - ex subsecretario del Interior - preside hoy la emergente Asociación Chilena de Empresas de Telefonía Móvil. Estas informaciones, como hemos dicho anteriormente, fueron dadas por las mismas personas citadas en el artículo de Sandra Novoa, en la edición del 4-03-2001 de "El Mercurio".

Existen, además, otros sectores menos relevantes: la burguesía industrial - que tiene menos atributos de "nacional" que en el pasado - afectada por el proceso de "desindustrialización"; y de medianos comerciantes, agricultores y mineros, cuyas principales actividades están en función de la economía exportadora.

El Modo de Vida de estos sectores ha experimentado una significativa alteración, acorde con los nuevos tiempos. La permanente atención de sus negocios en esta "sociedad de riesgo", como dice nuestro colega Fernando Robles, los ha obligado a vivir pendientes de las variaciones de las Bolsas mundiales, angustiados por hacer las mejores apuestas, de invertir en los países de mayor confiabilidad económica y política, tanto de Europa y Estados Unidos como de América Latina, especialmente de sus países vecinos - como Argentina - donde

los dueños de las AFP, no me refiero a sus cotizantes, tienen cuantiosas inversiones, cuyas ganancias no se reparten por partes iguales entre los gerentes y los depositantes del capital acumulado.

En la página del columnista invitado de "El Mercurio" se invita a los empresarios a buscar la mejor forma de evitar la preocupación: "Hoy en día para competir en la carrera empresarial necesitamos que nuestros motores estén funcionando a máxima capacidad. Sin embargo, muchos caminan con motores frenados por los miedos de la preocupación. Uno de los elementos principales del estrés es la preocupación". En otro artículo del mismo diario (28-02-2001) titulado "Estrategias de Directores para sobrevivir en tiempos de crisis", se destaca el hecho de que tres importantes empresarios estadounidenses estuvieron a punto de abandonar sus empresas y otros, gerentes de Xerox y Gillette Co., "renunciaron recientemente o fueron despedidos después de menos de dos años en sus puestos".

Tanto es el grado de "stress" de los empresarios chilenos que varios de ellos han preferido dirigir sus negocios desde sus residencias santiaguinas o lugares apartados, especialmente del centro y del sur, a través de fax y correo electrónico, dando órdenes a empleados altamente calificados, que los tienen al tanto de las variaciones del dólar, de los altibajos de la Bolsa, de las noticias económicas de Internet, sobre todo de los países más indicados para una mayor inversión. Entrevistas realizadas a diversos propietarios demuestran el grado acelerado de "stress". Una forma de escape es viajar por el mundo, visitando los mejores lugares para hacer negocios en esta idílica aldea global, que se la envidiaría "Alicia en el país de las maravillas".

Sería ingenuo pensar que esta transformación del modo de vida de algunos empresarios conduzca gradualmente a un

retiro de la escena. Al contrario, es solo una forma de escapar psicológicamente de una cierta alienación que, obviamente, no tiene nada que ver con la verdadera y siempre permanente alienación del trabajo que sufren las y los trabajadores. En todo caso, los escapes circunstanciales muestran que hasta los empresarios se sienten impactados por este mundo de riesgos, apuestas, triunfalismo y frustraciones.

• LAS CAPAS MEDIAS

Es el sector social que más transformaciones ha experimentado, tanto cuantitativa como cualitativamente. Desde la emergencia en Chile de la llamada "clase media" en la década de 1920-1930, este sector social ha crecido substancialmente en número y funcionalidad.

Ante todo, es necesario distinguir entre la pequeña burguesía - propietaria de algún medio de producción rural y urbana, como el propietario de talleres de producción o de distribución comercial - y las capas medias asalariadas, integradas por los empleados públicos y particulares, que venden su fuerza de trabajo por un sueldo, así como lo vende el obrero por un salario.

Está demostrado estadísticamente que las capas medias asalariadas han crecido de manera exponencial en los dos últimos decenios. Mientras ha disminuido el número de empleados públicos en razón de las nuevas funciones del Estado, ha aumentado cuantitativamente el total de los empleados particulares, que desempeñan nuevos tipos de trabajo, como resultado de los avances comerciales, de la informática y medios de comunicación; es decir, especialistas en computación, personal calificado en la atención de todo lo referente al nuevo mecanismo de funcionamiento de las fábricas, del comercio

y la banca. Además de los miles de aquellas y aquellos que trabajan vendiendo celulares, inscripciones en la AFP, ISAPRES, venta de casas y otras empresas privadas que han proliferado durante estos últimos años.

En síntesis, este sector social refleja más que otros el proceso general de desestructuración y nueva reestructuración que se ha dado en el Chile de los últimos 15 años.

Este nuevo sector de trabajadores es contratado con variados sistemas de pago; unos son empleados, diríamos de planta, con sueldo mensual fijo y previsión asegurada; otros, son empleados a trato, con pago de acuerdo a las horas de trabajo cumplidas y sin previsión, y otros - como una variante de éste último régimen de trabajo - son temporeros, a los cuales se les paga solamente por una tarea específica cumplida, cualquiera sea el tiempo empleado, obviamente sin previsión ni indemnización de ninguna especie.

La vida cotidiana de este sector - que es el más numeroso de la llamada "clase media" o "pequeña burguesía", incluso por la izquierda tradicional y de la otra - ha sido alterada de una manera significativa, como lo prueban las entrevistas de prensa y televisión, además de serios trabajos de investigación realizados en las universidades no sólo en Chile sino en los principales centros de estudio en el mundo. En ellos se muestra que los y las trabajadoras de las capas medias asalariadas están sometidas a un "stress" permanente, tanto en los horarios de trabajo, que generalmente superan las 48 horas semanales, y en las presiones que sufren en las tareas funcionales al nuevo modelo económico.

Estas personas sufren la angustia de tener que competir con sus compañeras - porque se ha demostrado que gran parte de las nuevas capas medias asalariadas está compuesta de

mujeres - por las mejores calificaciones patronales, por quien trabaja más y mejor, es decir, quien es más "trabajólico", por quien se viste a la moda y luce tacones más gruesos, además de los siempre alabados atributos femeninos. O en el caso de los hombres, competir por los mejores zapatos de "marca" , el corte de pelo al día, el uso del inglés con vocabulario y jerga estadounidense, un buen conocimiento de las mejores marcas de vino y whisky, televisión por cable, celulares, computadoras particulares para proseguir en casa las tareas asignadas por la empresa, uso del escasísimo tiempo libre en diversiones varias, cuenta bancaria suficiente como para viajar en "clase turista" dentro de Chile, países no tan vecinos como los del Caribe y, si alcanza, a "Miami" y Cancún, además de París, Roma y otras capitales europeas.

Como siempre ha sucedido, una de las mayores aspiraciones de la denominada "clase media" es darle la mejor educación a sus hijos. Por ejemplo, en el Chile de hoy, la familia de los Farfán Lobos - el padre, Carlos Farfán , profesor de enseñanza media - dice "ojalá nuestros hijos logren ser profesionales autónomos y autosuficientes", pero la familia tiene que desembolsar 450 dólares al mes en gastos de la universidad, según información de la publicación "Pulso Latinoamericano", enero 2001.

La "desprotección de la clase media" es una de las preocupaciones del momento, manifiesta el Informe de la CEPAL (agosto 2000), pues - dice el sociólogo Patricio de la Puente - "se ha descuidado mucho a los sectores medios que viven hoy en una realidad de "sálvese quien pueda", apreciación similar a la de Davis Bravo, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile.

En un reportaje de "El Mercurio" del 19 de Agosto del 2000, Manuel Antonio Garretón señaló que " durante los últimos

años existe un proceso de destrucción sociológica de la clase media" argumentando que ha sido reemplazada por "estratos medios", compuestos por gente que no se identifica con elementos que caracterizaban este segmento. En estos nuevos estratos se ubican los nuevos ricos, grupos que mantienen una posición defensiva para no caer en la pobreza , y un sector pequeño de clase media tradicional. Estas personas que hicieron algo de plata - aunque no tanta como para ser considerados como nuevos ricos - en un período de auge de la economía , hoy tienen que cerrar las pequeñas empresas que adquirieron, vender una de las dos casas y autos que compraron y tratar de guardar las apariencias, en este proceso que podría denominarse " movilidad descendente".

Refiriéndose a este sector social, el psicoanalista chileno, Marcelo Girardi, egresado de la Universidad de Chile, anota: "debe entenderse el empobrecimiento como un duelo(...) son pacientes con un problema de la imagen de sí mismo frente al resto y una tendencia al disimulo, a conservar las apariencias sociales y símbolos de status (...).Hay otros casos en que empobrecerse puede significar para el sujeto perder el mundo de las relaciones interpersonales más gratificantes...(ciertos) pacientes asumen bastante bien tener que cambiar el auto o el restorán por la picada de empanadas. Lo más serio es la mirada del resto; su sentido del valor de sí mismo no es estable, se mira por los ojos de los otros y el mismo se dice "valgo por lo que hago".

El doctor Girardi termina su entrevista manifestando: "en los tiempos actuales no hay mucha vida social; ésta es más bien de negocios(...) Creo que la sociedad está muy disgregada y que buena parte de la vida emocional más importante de la gente la vive en grupos muy pequeños y en familia".(Reportaje de Aura Barrenechea D., en "El Mercurio" del 4 de Junio del 2000).

Una de las adicciones - además de la droga y el alcohol - que se ha ido configurando, es la enfermedad contraída por el deseo casi irrefrenable de estar permanentemente viendo las imágenes de Internet, particularmente juegos y escenas sexuales. Un reciente estudio realizado por los principales centros de Investigación Médica Mundial, como es Harvard, ha llegado a la conclusión de que el 7% de la población europea y norteamericana sufre de una nueva adicción a Internet, enfermedad que han comparado con la que contraen los adictos al alcohol. Esperamos que en Chile no suceda lo mismo, aunque la tendencia puede ser similar debido al aumento exponencial del uso de Internet.

La vida cotidiana ha conducido asimismo, a una forma "suigéneris" de concebir la relación de pareja, cuya característica general es el pragmatismo. El joven escritor Sergio Gómez - en una entrevista concedida a Juan Luis Salinas de la revista "Ya" de El Mercurio del 13 de Febrero del 2001 - ha tenido la franqueza de manifestar: " El pragmatismo en el amor es un vicio (...) Creo que en la actualidad mucha de la gente que no quiere comprometerse ni tener relaciones estables, lo hace por miedo a la separación porque teme a lo que viene. Todo se ha puesto más pragmático (...) Por lo general me encierro a trabajar. Solo me desconecto y mi forma de trabajo no ayuda...No me la juego por alguien que no me va a pescar. Mi pragmatismo es más fuerte que yo".

Respondiendo a la pregunta: "En sus talleres literarios trabaja directamente con jóvenes ¿el acercamiento de ellos al amor es igual de duró?, Sergio Gómez manifestó: "Es lógico que los estilos cambien con el tiempo, pero lo que llama la atención es que ahora el concepto tiene otros códigos, con tonos más grises, más desarraigados y nebulosos. Desde las cosas que escribían mis compañeros de curso a lo que ahora hacen los

jóvenes, se ha venido generando una especie de sombra o nube, más fatalista que triste. Ahora son muchos los cuentos de amor, pero están atravesados por la enfermedad, por el SIDA. Es increíble pero los chicos la ven a ella y sus consecuencias como el tema que ahora define el amor”.

Una sicóloga, a la pregunta de la entrevistadora Ana María Eger: ¿qué pasa con el hombre de 40?, respondió: “su crisis deriva del cansancio. Durante los últimos 15 o más años ha estado rindiendo al máximo en términos productivos para mantener a su familia y lograr espacios en el ámbito laboral o no perder lo ganado... Están estresados con el trabajo y se preocupan cuando de repente no pueden funcionar bien en lo sexual”.

•OBREROS

No son los mismos de antaño, aunque sufren una explotación mayor, con horarios de trabajo cada año más prolongados, obviamente sin el pago de horas extras, a tal punto de que Chile ostenta records entre las naciones donde más se labora. La revista inglesa “The Economist” del 23 de Diciembre del 2000 señaló que “con cerca de 2.444 horas de jornada anual, los habitantes de Santiago viven en la ciudad donde se trabajó más en el mundo”, junto a Bogotá, Hong Kong y Taipei, en contraste con París con 1.587 horas y otros países que han establecido por ley que el trabajo semanal no debe superar la 44 horas, incluso menos.

El número de obreros permanentes ha disminuido, pero han aumentado los jornaleros del campo, los temporeros, los de la mediana empresa y los que trabajan a trato, además de los que laboran en el sector informal.

Un escritor argentino, Juan José Sebreli, en su libro "El vacilar de las cosas" (1994) sostiene que el proletariado se ha reducido en Argentina de un 40 a un 20 por ciento. Es efectivo que ha disminuido el número de obreros industriales en América Latina, pero ha crecido significativamente la cantidad de asalariados, especialmente empleados, profesionales, técnicos, obreros de servicios, de la construcción, temporeros del campo y la ciudad, a los cuales hay que sumarles ciertos operarios del llamado sector informal. Además, y con el fin de bajar el monto salarial, los patrones ocupan niños en una cantidad sin precedentes en la historia, superior al trabajo infantil del siglo XIX.

Respecto de Chile, las estadísticas demuestran que ha descendido significativamente el número de obreros fabriles y mineros, pero ha aumentado la cifra de los asalariados, es decir, todos aquellos que venden su fuerza de trabajo por un salario o, por un sueldo, como es el caso de las capas medias asalariadas. Conclusión: La clase trabajadora ha aumentado en una cantidad apreciable, como lo prueban las investigaciones especializadas y las propias estadísticas del Ministerio del Trabajo.

Del sindicalismo no hay mucho más que agregar a lo ya sabido: su crisis mundial ha repercutido hondamente en Chile, donde hay cada vez menos afiliados a los sindicatos y, por ende a la CUT, como sucede en todos los países del globo, de acuerdo a lo manifestado el 11 de Enero del 2001 por Juan Somavía ,

Director General de la OIT. Según dijo la Directora del Trabajo, María Ester Feres, "el sindicalismo en Chile está sufriendo una crisis (...) tal situación es consecuencia de deficiencias legales, de la fragmentación de las empresas (...) El sistema jurídico chileno protege de modo insuficiente tanto la libertad sindical establecida en la Constitución como el derecho de los trabajadores a negociar colectivamente"(El Mercurio, 11 de

Agosto del 2000). La lucha por sobrevivir ha conducido a cuidar el trabajo - por encima de todo - a agudizar la angustia de ser despedido.

El descontento laboral se ha expresado en el último quinquenio en protestas por los despidos, por los reducidos aumentos de salarios, en particular por la fijación del salario mínimo que no alcanza a satisfacer las necesidades familiares esenciales. Encuestas hechas en el terreno muestran que en el año pasado ninguna familia con dos hijos podía sobrevivir con menos de 200.000 pesos, incluido arriendo, transporte, alimentación y mínimos gastos de salud y educación. Además, los trabajadores no están de acuerdo con el criterio para fijar los aumentos anuales, pues se establecen en base al discutible criterio de una inflación proyectada y con una tasa de productividad, que queda al arbitrio de las empresas, sin ninguna injerencia de los propios trabajadores.

En cuanto a las mujeres trabajadoras el problema es más complejo porque subsiste el peso agobiador de la doble jornada. Las mujeres representan más del 36% de la fuerza de trabajo. Muchas hacen trabajo a domicilio, ocupándose en confección y calzado, con una jornada de trabajo ilimitada, pues deben asegurar las cuotas de producción para conservar el empleo.

Las trabajadoras textiles, por ejemplo, de Patronato trabajan más de 12 horas diarias, a veces de noche. Una de las dirigentas de la Confederación (CONTEXTIL) manifestó que se cometen muchos abusos en el pago de trabajo a trato.

La temporeras del campo deben usar estimulantes para soportar una jornada que fluctúa entre 12 y 14 horas, con el peligro de contraer enfermedades a causa de la toxicidad de los pesticidas; en caso de las embarazadas, sus hijos expuestos a sufrir extremidades deformes, labios leporinos, tumores lumbares y retardo mental.

Francisca Rodríguez - afiliada a la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI)- en el reportaje de Enero del 2001 que le hizo la periodista Ximena Torres C. de la revista "El Sábado" de El Mercurio, manifestó: "Yo partí a Copiapó durante tres temporadas. Lo hice para ganarme unos pesos y entender el oficio de temporera, y terminé como todas: embrutecida, convertida en una máquina de trabajo. Por una cuestión de amor propio, uno quiere estar entre las trabajadoras - filete, entre las que tienen la más alta productividad(...) esta actividad rural y femenina hermana a 200.000 chilenas".

A ellas está dedicado el canto creado por Banda Musical de Ovalle: "Hace algún tiempo vino del sur/y en su mochila traía sueños de mejores días./La temporera dejó su hogar/ y allá en su tierra/ llora un niño que la extraña./Temporera, tienes que trabajar/dura es la tierra para cosechar./ Temporera tienes que trabajar/ para que mañana vuelvas al hogar/junto a los tuyos./Temporera/ que allá lejos un niño espera / a su madre, la temporera, y que vuelva pa' que lo quiera".

El desempleo en Chile continúa siendo un problema central, así como en el resto de América Latina, cuyas cifras, según la OIT, aumentarán en el 2001, debido a la escasa inversión de capital que se destinará a los países llamados "subdesarrollados" en el actual contexto mundial de desaceleración económica.

Las cifras oficiales del año pasado dieron un porcentaje inferior al calculado por la Facultad de Economía de la Universidad de Chile (12%), según una metodología que contempla factores objetivos, no como el gobierno que considera empleado a quien trabaja unas 2 horas a la semana - diferencia que condujo al gobierno a cancelar insólitamente la subvención que daba

a nuestra Universidad, atropellando la autonomía universitaria por una simple diferencia metodológica y , por ende, violando la diversidad de opiniones.

Helio Gallardo -chileno residente en Costa Rica, junto a Pablo Richard - es, a nuestro juicio, el mejor analista en definir el concepto de exclusión en el campo laboral. En sus "Notas sobre el concepto de exclusión", abril 2000, sostiene: "El excluido resulta de un efecto de tramas de relaciones y, también, de una voluntad o lógica de exclusión. La exclusión del excluido no depende de sí mismo, sino de quienes lo excluyen(...)El más masivo ejemplo de inclusión con tratamiento masivo de los otros como objeto se da en la relación salarial. Es cierto que en ella, el obrero colabora, pero permanece siempre ajeno (distante del empresario) y de la lógica de la acumulación capitalista(...). Hay que examinar mas de cerca la situación de inclusión (cooperación)propuesta por la relación salarial. En ella, se distancia a los obreros y obreras, se les pone fuera de un proyecto de humanización y se les invisibiliza como seres humanos. En el proceso resaltan los factores del mecanismo de exclusión: exteriorización u objetivización, invisibilidad y reinvisibilización...

"Si exclusión, según este comentario, no se opone frontalmente a inclusión, puesto que se puede excluir incluyendo, ¿qué es lo contrario de exclusión?. Lo opuesto a exclusión es participación. Si se permitiera a las obreras no sólo cooperar sino también participar en el proceso productivo, entonces ella le daría un carácter personal al proceso de trabajo y al producto que contribuye a generar (...) La voluntad de excluir no consiste simplemente en echar al otro afuera, sino en una relación cuyo sentido es el de la discriminación/dominación. Excluye, por tanto, aquello o aquel que tiene poder o capacidad para excluir.

"Para terminar esta aproximación - dice Helio Gallardo - quizá convenga recordar una imagen que algunos han logrado

transformar en tópico. Para ellos, en las actuales condiciones de

exclusión que sufren las economías/sociedades latinoamericanas (globalización globalista y neoliberal), quienes hoy tienen empleo (o sea quienes de alguna manera son funcionales para la acumulación transnacional del capital, para los buenos negocios), son privilegiados porque al menos no han sido excluidos. Esta percepción es profunda (y, por sus efectos) perversamente errónea.

“En primer lugar, porque no entiende la relación de exclusión como una negación de la condición de sujeto (antiespiritualidad) que puede demandar la cooperación, es decir, una inclusión excluyente fundada en el dominio, la sobrerrepresión, la superexplotación y el acallamiento.

“En segundo lugar, porque bloquea el análisis de las diversas figuras y lógicas sociales que históricamente ha asumido la exclusión en América Latina(...) Y, todavía, esta imagen invisibiliza que las condiciones actuales de labor (informal o asalariado en América Latina) para los más empobrecidos entre nosotros: pobladores rurales, mujeres, afroamericanos, naciones originarias, maquileros, están dominados por la precariedad y la incertidumbre, por la zozobra y las tendencias a la configuración de empobrecimiento sin esperanza, es decir, la capacidad de resistir, de organizarse y de confiar en que es posible alcanzar, en todo el tiempo, mediante testimonios y hechos de liberación, la estatura de sujetos...”.

La opinión del **empresariado** acerca de los sindicatos ha sido reiterada en innumerables ocasiones por los dirigentes de las organizaciones patronales, como la Confederación de la Producción y del Comercio, cuyas ideas han sido condensadas en un libro de reciente aparición: “Historia del Gremialismo Empresarial” de Gonzalo Rojas, presentado en Diciembre del 2000 por Ricardo Claro Valdés.

Ideología expresada diáfananamente por "El Mercurio" en su editorial del 4 de diciembre del 2000, donde se argumenta que los sindicatos son responsables del desempleo: "El encarecimiento artificial de la mano de obra, por acción de los sindicatos o por la legislación, produce desempleo". Y a renglón seguido: bajo el neoliberalismo "se observa en los empleadores un tratamiento amistoso con los trabajadores (...) se facilitan las buenas relaciones laborales, indispensables para enfrentar al enemigo, que no está dentro de la empresa, sino afuera, en otras potencialmente capaces de sacarlas del mercado", vale decir el sindicato, el cual "castiga el resto de la población con el desempleo (pues) pone las remuneraciones por sobre las del mercado".

Continúa el editorialista de "El Mercurio", "¿qué es mejor: un salario de 300.000 pesos mensuales con 20% de desempleo u otro de 50.000 pesos con 4% de desocupación?"; es decir, los trabajadores deben optar por ganar menos y no pedir aumento de salarios porque dicha demanda produce desempleo.

Al mismo tiempo, dice que es mejor firmar contrato individual con la empresa, pues "la lógica es la remuneración negociada entre ambos". Bajo el neoliberalismo - prosigue El Mercurio - se observan nuevos puestos de trabajo, los asalariados tienen opciones claras y poder de negociación, con independencia de los sindicatos".

Así se borra de una plumada la historia de más de tres siglos de relación capital - trabajo, desde la revolución inglesa de 1648 y la francesa de 1789 hasta 1980. Es sabido - para quien lea sin anteojeras la historia - que el capitalismo del siglo XVIII, al liberarse de las trabas feudales, propició por intermedio de Adam Smith el régimen del salariado con el fin de aumentar la producción que no podía obtenerse con el trabajo servil y menos esclavista.

A su vez, David Ricardo, autor de la teoría del valor, reconocía explícitamente que los trabajadores constituían la base de la acumulación capitalista debido al plusvalor que se les extraía en la jornada de trabajo.

También es sabido que el capitalismo de las primeras décadas del siglo XX estimuló el sindicalismo legal a través de los Códigos del Trabajo, respaldados por Henri Ford en los Estados Unidos. Millones de trabajadores adquirieron así un papel relevante en todos los países, no sólo por su papel en la producción sino también en la sociedad, fenómeno probado por Harold Laski en su libro editado en 1950.

No por azar, el sindicalismo legal en Chile fue inaugurado por Arturo Alessandri P. y reforzado por los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei M. Con estas palabras, hemos querido señalar que el sindicalismo fue aprobado por las Constituciones de la mayoría de los países capitalistas, que especialmente crearon Ministerios del Trabajo, legislación laboral que los empresarios ahora quieren anular.

El presidente de CPC, Ricardo Ariztía - sucesor de Walter Riesco - ha manifestado en enero del 2001 que su mayor preocupación, además de la negociación colectiva, es la vigencia del fuero y la sindicalización, pues la Dirección del Trabajo estimula la formación de sindicatos y autoriza la negociación interempresas.

• EL DENOMINADO SECTOR INFORMAL

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) sostiene que el trabajo informal en Chile de 1990 a 1998 fluctuó entre el 37,5% y el 38,8% de la fuerza de trabajo como promedio anual. Basado en estas cifras, el economista Hugo Fazio señala que "el 60% de los puestos de trabajo creados en América

Latina durante la década de los noventa se produjeron en el sector informal”(“El Siglo”, 9-02-2001)

Sin embargo, este sector que constituye cerca del 40% de la fuerza de trabajo en Chile y más del 50% en América Latina, es el menos estudiado en profundidad pues no existen cifras oficiales. Más todavía, cuando se dan datos oficiales o a través de investigaciones independientes, no se detalla quienes integran o que personas componen el sector denominado informal.

En general, se confunde marginalidad con trabajo informal, en el cual suele incluirse el trabajo ocasional o temporero. También, a nuestro juicio, se confunde trabajo informal con Economía Popular, gestionada por una actividad de tipo familiar, con producción y distribución en pequeña escala.

Tampoco se señala que la economía familiar es diferente al sector de medianos propietarios que hacen suculentos negocios al margen de las disposiciones legales del Estado, “economía subterránea” según Hernando de Soto, su principal tratadista. Cabe señalar - dice Jaime Mazzer, investigador del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT - que entre sector informal y economía subterránea hay una superposición evidente: “ buena parte de los informales son, a la vez, violadores de normas reglamentarias y tributarias. Pero lo son porque son pobres y ello los lleva a pagar menos que el salario mínimo a sus trabajadores, a no poder pagar los costos de seguridad social, a no poder cumplir con las normas de protección del ambiente, a ocupar con sus comercios espacios públicos porque ellos son gratuitos. Nadie en su sano juicio puede creer que los informales hacen todo eso porque deliberadamente están protestando contra el exceso de reglamentaciones, lo hacen porque no pueden darse el lujo

de cumplir con los costos de una sociedad moderna a partir de ingresos de nivel informal" (Revista "Proposiciones" número 23, Ed. Sur, 1993).

Aníbal Quijano ha tratado de despejar dudas y sobre todo el confusiónismo teórico introducido por los antedichos autores, en un reciente libro titulado "Economía Popular y sus caminos en América Latina", Ediciones Mosca Azul, Lima 1998. Nuestro mejor sociólogo latinoamericano, a mi modo de comprender, se remonta a la discusión que algunos investigadores tuvimos hace varias décadas sobre el concepto de "marginalidad", vale decir, aquellas personas que aparecían al margen o marginados de la sociedad, a quienes había que "integrar", según los afanes paternalistas, reformistas o populistas de la época, apologistas del llamado entonces Estado Benefactor. Por el contrario, varios analistas sosteníamos que la "marginalidad" era el resultado de los cambios estructurales entre capital y trabajo asalariado, cuya lógica conducía al despido de los trabajadores sobrantes. Este análisis central nos permite comprender, ahora bajo el neoliberalismo en América Latina, las causas de los despidos de los obreros fabriles provocados por la desindustrialización.

Según Quijano, esa masa sobrante de trabajadores tiende a conformar un "polo marginal" en la economía, que realiza "ocupaciones o actividades establecidas en torno al uso de recursos residuales de producción que se estructuran como relaciones sociales de modo precario e inestable, que generan ingresos reducidos, inestables y de incompleta configuración respecto del salario; que producen bienes o servicios para el mercado constituido por la propia población de trabajadores marginalizada". En síntesis, el problema de la "marginalización" se refiere a un mecanismo de las relaciones entre capital y trabajo, por lo tanto no se produce fuera del capital, de la sociedad y del poder.

Al terminar de leer este enfoque, le dije a Aníbal que estaba de acuerdo con él, pero que le faltó detallar cuantas personas integran el sector informal; me contestó francamente que para realizarr dicha encuesta a nivel latinoamericano se necesitaba un financiamiento de cientos de miles de dólares.

Entonces me decidí a fines del 2000 a realizar con las uñas un estudio preliminar en terreno, gracias a la ayuda de pobladores y estudiantes, a través de una encuesta popular - que siempre resulta mejor que las oficiales con su lenguaje formal - porque pobladores les preguntan a sus compadres: ¿en que estai trabajando ahora?, todo lo cual arrojó las siguientes respuestas, por ejemplo en Población Yungay, Comuna La Granja: Sergio dijo que trabaja haciendo pololos en la construcción, Luis en pintura, Bernardo trabaja en su casa desabollando autos, Juan trabaja en la casa en estructuras metálicas, Quintanilla haciendo pololos en gasfitería, Germán tiene un taxi, Lito es colectivo con su propio auto, Mónica cuida a una señora de edad que se le olvida todo, Tati hace aseo en varias casas, Claudia trabaja los fines de semana en el "persa", David vende pasta base, Hernán vende helados en las micros, Miranda es curao y ladrón, vende lo que roba en el Persa y la feria, Verónica hace trabajos de computación en varias cooperativas de ahorro por horas, Fernando vende y entrega huevos en negocios chicos, Carlos tiene dos kioscos de diarios atendidos por sus hijas, Alberto es panadero, Francisco trabaja en una carnicería en el matadero, Eduardo tiene un "subarú" y lo fleta para reparto, Carla tiene un "subarú" escolar, Méndez hace trabajos de contabilidad de negocios pequeños en su casa, Ricardo trabaja en el nuevo POJH municipal, Carlos hace pantalones y buzos en su casa con tela que le llevan, Liliana vive del arriendo de algunas piezas de su casa, Zulianita trabaja en un sauna haciendo topless, Chechito de 15 años lleva los paquetes a las viejas al auto por la propina, Polo es árbitro y cobra por cada partido arbitrado,

Neftalí es obrero industrial de calzado, Moncho trabaja en un restaurante, Jeanett es empleada doméstica, Victor es guardia de seguridad en un banco, Roberto es jardinero y se ofrece en las casas del sector. Hay una gran cantidad de jóvenes que no hacen nada, no trabajan ni pueden estudiar.

En Huechuraba, barrio Bosque I, la encuesta registró dos electricistas, dos costureras, dos en empresas de aseo, tres comerciantes ambulantes, un carpintero por cuenta propia, dos obreros de la construcción y muchos cesantes.

La encuesta realizada en un Liceo dio como resultado las siguientes labores de estudiantes: en Recoleta varios jóvenes trabajaban como comerciantes ambulantes, en Macul cajeras de supermercado trabajaban por hora, al igual que los reponedores, además de choferes y jardineros; en Ñuñoa varios jóvenes hacían de conductores, de peluqueros cuentapropistas y de feriantes.

En la rotonda Lo Plaza, cerca de un 50% son jubilados, dos asalariados de comercio, dos trabajadores por cuenta propia al igual que un mecánico, un temporero en reparaciones, un recolector pagado por pieza, un empleado público, un gáster cuentapropista, un vendedor de farmacia, un chofer de furgón escolar, veinte empleados municipales, veinte obreros textiles, treinta guardias de seguridad en tiendas de comercio, diez señoras que hacen humitas, queques y pan amasado, además de varios profesores de enseñanza media.

En varias poblaciones los compañeros encuestadores registraron que muchos trabajadores laboran sólo por día o por hora para las empresas estatales o privadas del área de servicios en los siguientes trabajos: a) vigilan donde hay ampollitas apagadas cobrando su trabajo por unidad, b) hacen de carteros,

c) son contratados por el Registro de Inscripción Electoral, donde se les paga por cada persona que inscriben, d) la municipalidad les da trabajo por hora o por día para realizar una tarea determinada, todo esto para evitar el pago de sueldo y previsión que le corresponde a un empleado público.

El objetivo de esta encuesta en terreno, hecha por los mismos pobladores y estudiantes no tiene otra intención que demostrar la urgente necesidad de realizar una investigación a fondo y transparente de nuestro mundo del trabajo. De no realizarse, nuestra sociedad seguirá ignorando la cruda realidad y creyendo en ilusorias estadísticas que sólo sirven para reafirmar un falso optimismo.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 